

El médico que nació dos veces: de Argentina a Francia

Dr. Roberto Miguel Miatello¹

¹ Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Médicas.

Suena el teléfono un atardecer de sábado de fines de verano, en mi casa. Del otro lado, desde una noche ya avanzada en París, Juan Carlos Chachques conversa conmigo y me relata jirones de su vida. En esa extraordinaria charla personal, me ofrece una definición profundamente humana de su propia biografía: afirma que “nació dos veces”. La primera, en Argentina, donde se formó como médico y como residente de cirugía. La segunda, en Francia, país al que debió exiliarse, pero donde encontró la posibilidad de reconstruir su vida, armar su familia y desplegar plenamente su vocación científica, académica y humanista.

Esa reflexión personal resume, con singular potencia, una existencia atravesada por el dolor histórico, pero también por la capacidad de transformar la adversidad en creación, conocimiento y servicio a la humanidad.

La trayectoria de Juan Carlos Chachques representa uno de los ejemplos más notables de excelencia científica, compromiso humanitario y proyección internacional de la medicina argentina contemporánea. La propuesta de otorgarle la distinción de Doctor Honoris Causa, impulsada mediante la Resolución N.º 62/2026 del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo, encuentra sólidos fundamentos académicos, científicos, éticos e institucionales.

Nacido en Godoy, provincia de Santa Fe, y graduado en medicina en la Universidad Nacional de Rosario. Mientras desarrollaba su residencia en Cirugía en el Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires, Chachques fue víctima del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar —secuestrado y detenido en la ESMA— antes de radicarse en Francia en 1980. Lejos de sucumbir ante esa experiencia, transformó el exilio forzado en una vida consagrada al conocimiento, la innovación y el servicio a la humanidad.

Su labor en el Hospital Europeo Georges Pompidou de París y su participación en el desarrollo del corazón bioartificial constituyen hitos reconocidos internacionalmente, que lo posicionan entre las figuras más influyentes de la biomedicina contemporánea. En ese camino contó con la guía del profesor Alain Carpentier, quien, hace ya varias décadas, en el Hospital Broussais, confió en la idoneidad de un investigador argentino que en su país de origen no había encontrado destino.

Entre sus contribuciones técnicas más significativas se destaca la cardiomioplastia —o “écharpe cardíaca”, según la denominación francesa—, técnica concebida para su aplicación en contextos con acceso limitado a alta tecnología quirúrgica. El procedimiento consiste en envolver el corazón con el músculo dorsal ancho y estimularlo mediante un marcapasos, ofreciendo así una alternativa terapéutica para pacientes con insuficiencia cardíaca grave no candidatos a trasplante. Esta innovación, pensada desde su origen con una vocación de equidad y accesibilidad global, sintetiza con elocuencia la visión que ha orientado toda su carrera.

Más recientemente, impulsó junto al profesor Carpentier el desarrollo del primer corazón bioartificial Carmat, proyecto que obtuvo autorización para su evaluación clínica en los Estados Unidos.

La magnitud de los aportes de Chachques excede, sin embargo, el plano estrictamente técnico o quirúrgico. Su dimensión humanitaria constituye una parte esencial e indisoluble de su identidad como médico y ciudadano del mundo. Coordinó misiones humanitarias cardiológicas de la Cruz Roja Internacional en Jordania (2004), Egipto y Kenia (2005), y Líbano (2006). Participó asimismo en numerosas misiones en países afectados por graves carencias sanitarias, desastres naturales o conflictos bélicos, incluyendo intervenciones en África, Asia y Haití.

Junto a exdiscípulos del Hospital Pitié-Salpêtrière creó una fundación destinada a desarrollar misiones humanitarias orientadas tanto al tratamiento de jóvenes con cardiopatías graves como al combate de enfermedades infecciosas. Su paso por Sudán del Sur, como director de un hospital de campaña, dejó una huella particularmente profunda en su concepción de la medicina: allí comprobó que la primera enfermedad de muchos pacientes era el hambre, y que el tratamiento inicial consistía, sencillamente, en alimentarlos. Esa experiencia lo convirtió en un defensor permanente de la medicina para todos y de la necesidad de compensar las profundas asimetrías globales en el acceso a la salud.

El reconocimiento internacional de esta trayectoria integral no tardó en llegar. En 2001, el entonces primer ministro de Francia, Lionel Jospin, propuso su nominación al grado de Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor, la máxima distinción otorgada por la República Francesa a quienes contribuyen a su progreso. La medalla le fue entregada por Alain Carpentier en nombre de la República Francesa.

En 2019, la Universidad Nacional de Córdoba le otorgó el título de Doctor Honoris Causa, consolidando así el reconocimiento de las instituciones públicas argentinas hacia una figura que el terrorismo de Estado había pretendido tornar prescindible.

Su producción científica y su permanente actividad académica han estado orientadas a integrar ciencia, tecnología y humanismo médico, promoviendo una visión de la salud centrada en la equidad y el acceso universal a la atención. En ese sentido, resulta particularmente significativa su reciente participación en actividades académicas de nuestra Facultad vinculadas a nuevas tecnologías médicas aplicadas a poblaciones vulnerables en áreas rurales, remotas y aisladas. En esa oportunidad expuso sobre el potencial de la telemedicina, los sistemas de monitoreo remoto y las herramientas digitales para reducir brechas sanitarias y ampliar derechos en contextos de desigualdad territorial.

Esa perspectiva dialoga profundamente con los principios históricos de la universidad pública argentina y con las políticas académicas y sanitarias que nuestra institución viene promoviendo en materia de atención primaria de la salud, extensión universitaria, medicina familiar y fortalecimiento de redes comunitarias de atención. La articulación entre innovación tecnológica y compromiso social constituye hoy uno de los desafíos centrales de las ciencias médicas, y la obra de Chachques ofrece un ejemplo concreto y trascendente de esa integración.

La distinción propuesta adquiere además una dimensión simbólica de singular relevancia institucional. Reconocer a un científico argentino de trayectoria mundial que debió exiliarse a causa de la violencia política y que, aun así, transformó esa experiencia en una vida dedicada al conocimiento, la cooperación internacional y el servicio a la humanidad, implica también reafirmar los valores democráticos, la defensa de los derechos humanos y el compromiso ético de la universidad pública.

El otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa no constituye únicamente un reconocimiento individual. Expresa también aquello que una universidad considera digno de ser propuesto como ejemplo para las generaciones venideras. En la figura de Juan Carlos Chachques convergen excelencia científica, innovación tecnológica, resiliencia personal, compromiso humanitario y vocación docente internacional. Tales méritos justifican plenamente el acompañamiento institucional a la Resolución N.º 62/2026 y honran, al mismo tiempo, la tradición académica de la Facultad de Ciencias Médicas y de la Universidad Nacional de Cuyo.

Nos sentimos profundamente honrados de incorporar a Juan Carlos Chachques a la comunidad académica de nuestra Universidad, reconociendo en su vida y en su obra una expresión ejemplar de los valores más altos de la medicina, la ciencia y el humanismo universitario.

La **Secretaría de Posgrado, Ciencia, Técnica y Vinculación Tecnológica** invitó a participar en la exposición titulada "Nuevas tecnologías médicas y su integración a la atención de poblaciones vulnerables en áreas rurales, remotas y aisladas". Con esta presentación científica de nivel internacional, un invitado de extensa trayectoria en contextos de investigación, gestión y servicios, inauguró el ciclo académico 2022 de formación de posgrado de la FCM.

